

La crisis

O la noche oscura del alma

[El cortocircuito necesario
para redescubrir el camino a casa]

Gabriel Erazo Navas

Escuela Popular y Centro Cultural (EPyCC)
Encuentro de Creación en Artes Escénicas (ENCAE)
ronaldgabriel1@hotmail.com

«No hay árbol, se dice por ahí, que pueda crecer hasta el cielo
sin que sus raíces hayan tocado el infierno».

CARL JUNG

[MÉDICO PSIQUIATRA, PSICÓLOGO Y ENSAYISTA]

Se dice que la humanidad desde sus ciernes se forjó hablando alrededor del fuego: de día sobre cosas prácticas, de noche sobre mitos¹.

Para entender el mito del *Viaje del héroe*, de Campbell², es necesario recordar la dualidad de la propuesta del arquetipo sombra que Carl Jung haya mencionado como el comportamiento inconsciente, «el otro lado nuestro» que está, aunque oculto; así, también, como las distintas culturas ancestrales lo hicieran, por ejemplo, hacia 2700 años atrás, en China, el Yin (lo femenino, la oscuridad, la pasividad y la tierra) y el Yang (masculino, luz, actividad y cielo), como principio filosófico y espiritual, que marca la existencia de dos fuerzas opuestas

¹ Edward Wilson, «Nuestra especie se forjó hablando alrededor del fuego: de día sobre cosas prácticas, de noche sobre mitos», *El País*, 13 de julio de 2020, https://elpais.com/ideas/2020-07-13/nuestra-especie-se-forjo-hablando-alrededor-del-fuego-de-dia-sobre-cosas-practicas-de-noche-sobre-mitos.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR09E18ussilkDH4eRKh5k9Nqz8ZjzvW5UST_Vl4BidMUYv-H0tzYD-8mZk

² Similar odisea que Homero plasmó en su poema allá entre los siglos VIII y VII (a. C.), en lo que ahora es Turquía.

pero complementarias en el Universo, y las encontramos tanto en el plano material como en el inmaterial. Dicha comprensión nos permitirá situarnos entre lo cotidiano y extracotidiano, lo estable e inestable, lo cierto y lo incierto, lo ordinario y extraordinario.

El viaje del héroe, de Joseph Campbell [mitólogo, escritor y profesor]

Campbell propone un viaje hacia el reencuentro con nuestro interior. La travesía espiral de volver a vivir la realidad siendo conscientes de la misión por la que estamos en este plano 3D.

El «llamado a la aventura» a cada persona inicia en el mundo ordinario (su realidad), que también podría referirse, según Alasdair White, a la zona de confort: ese «estado en el cual la persona opera en una condición de “ansiedad neutral” utilizando una serie de comportamientos para conseguir un nivel constante de rendimiento sin sentido del riesgo. En pocas palabras, la misma rutina de siempre».

Y es la intervención metafísica «el espíritu buscando el alma» que, de alguna manera, sea por símbolos, personas, situaciones, plantas medicinales, nos comunica el llamado. Que provoca una ruptura de la realidad ordinaria. Por lo general, existe una etapa de negación de la persona, hasta que algo lo obliga, sea una guía, libro, objeto, momento, que da el impulso a conectarse con el viaje.

En la zona desconocida, la salida al mundo extraordinario inicia la «noche oscura del alma» donde se encuentran los obstáculos, tentaciones, rupturas de valores, sombras, derrumbe de creencias. Y la persona cae a una caverna de miedos, inseguridades, culpas, penas, de la cual deberá poner a prueba los aprendizajes y las experiencias asumidas en el viaje.

El cortocircuito necesario para redescubrir el camino a casa es el momento en que la persona cambia su forma de pensar y de ac-

cionar, a partir del cual comienza el ascenso hacia el examen final donde pone a prueba sus nuevas vivencias.

Al retorno a su mundo ordinario, la persona aprendió algo en el camino y vuelve transformado.

Las revoluciones y el contexto material

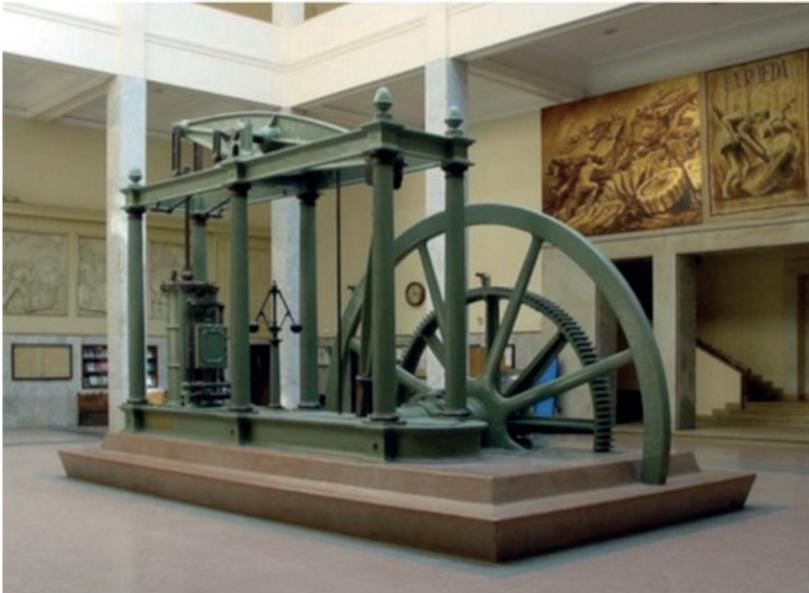


Figura 1. La máquina de vapor creada por James Watt, expuesta en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid.

James Watt posiblemente no se imaginó que la historia lo tendría como un actor cardinal dentro de lo que hoy se entiende como la Edad Contemporánea³.

La figura 1 es una imagen de la máquina de vapor que se encuentra expuesta en el vestíbulo de la Escuela Técnica Superior de

³ Periodo histórico que comienza con la Revolución francesa y la Revolución Industrial hasta nuestra actualidad.

Ingenieros Industriales de Madrid⁴. Como punto de partida anecdótico surge este hecho por ser un símbolo de la Revolución Industrial, fenómeno global de trascendencia económica, social, tecnológica, y, por ende, cultural, que nos determina hasta la actualidad. Sin embargo, para llegar donde estamos ha habido varias revoluciones previas, de igual o mayor trascendencia.

Han pasado ya dos millones de años desde que el género *Homo* comenzó su migración en busca de «mejores días», alimentos y estabilidad, afrontando las incertidumbres que el camino ofrecía en esa jarana constante con la naturaleza; aprendió a respetarla.

Según Yuval Harari han ocurrido tres revoluciones importantes para habitar el mundo ordinario actual. La primera revolución es la cognitiva, que brota hace 70 mil años cuando se «empezaron a formar estructuras todavía más complejas llamadas culturas» (Harari 2013, 15). La convivencia en tribus, clanes, grupos sociales era fundamental para sobrevivir a las tempestades. En comunidad se cazaba y protegía, además, se creaba ficciones, rituales, mitos alrededor de la «primera computadora, televisor, tablet, celular»: el fuego.

Hace 12 mil años sucedió la segunda revolución, la agrícola, con el cultivo de plantas y cuidado de animales, con la que, además, pasamos de ser mónadas a vivir de manera sedentaria en pequeños espacios «privados», siendo nuestra principal fuente de economía el trabajo de la tierra.

Y hacía 500 años surge, en la Europa postrenacentista, la tercera revolución, la científica, en la que se difunden nuevos pensamientos de física, astronomía, biología, química, y «la Humanidad (...) empieza a adquirir un poder sin precedentes», «todo el planeta se convierte en una única liza histórica» (Harari 2013, 12). Como consecuencia de la travesía, la llegada de la Primera Revolución Industrial, en apenas 200 años —y un poco más—, aceleró los procesos de producción material. En este tiempo la «familia y comunidad

4 Aquí la página oficial de la Escuela Técnica Superior que luce como trofeo la máquina de vapor de James Watt: http://www.industriales.upm.es/la_escuela/mision_vision_valores.es.htm

son sustituidos por el Estado y mercado», reflejando «la extinción masiva de plantas y animales» (Harari 2013, 12).

Y casi sin darnos cuenta ya entramos a una Cuarta Revolución Industrial en la que la tecnología, la robótica, el Internet son protagonistas de nuestra era, acrecentando aún más la diferencia entre sentir, pensar y actuar como campo y como ciudad.

Ahora bien, como una construcción teórica desde el teatro, Michael Chejov, en el libro *Al actor*, a manera de contexto, señala⁵:

A partir del último tercio del siglo diecinueve una perspectiva materialista mundial ha venido reinando, con poderío siempre creciente, en la esfera del arte, tanto como en la de la ciencia y la vida diaria. En consecuencia, tan sólo las cosas que son tangibles, tan sólo aquello que es palpable y únicamente cuanto tiene la apariencia externa de los fenómenos de la vida, parece poseer validez bastante para atraer la atención del artista. (Chejov 1966, 22)

Esto refleja un distanciamiento con el mundo metafísico, poniendo *a priori* el pensamiento materialista «frío y analítico» que «tiende a coartar el vuelo de la imaginación» (Chejov 1966, 23). Empero, ¿cómo influye la Revolución Industrial en el teatro⁶? Gracias a la aparición de la tecnología —la ya mencionada máquina de vapor— se aceleran los medios de producción, antes manuales, ahora de artilugios fabriles. El trabajo de los campos se vuelven a las urbes. La forma de construcción se mecaniza, el cuerpo adquiere movimientos periódicos, monótonos⁷.

5 Es prudente mencionar que Chejov vivió desde 1891 hasta 1955. Su legado artístico es atravesado por la Revolución Industrial en auge y alude a lo contemporáneo como un hecho de su época, que en la práctica escénica coincide con nuestra realidad actual.

6 El teatro, aparte de ser catalogado como arte escénico, de mero entretenimiento, debe ser revalorizado como una ciencia que estudia el comportamiento orgánico del ser humano, profundizando en los conocimientos psicológicos, físicos y afectivos que dependen de un tiempo y un espacio. En otras palabras, el teatro es, en sí, una radiografía holística de la persona.

7 Por ejemplo, en la película *Tiempos modernos*, de Charles Chaplin; o en el documental *Laban Movimiento*, organizado por la FDE (Fundación para el Desarrollo de la Educación), que coloca a Rudolf Von Laban en un ambiente industrial y explica el fenómeno en la vida diaria.

Bajo la influencia de los conceptos materialistas, el actor contemporáneo se ve constantemente corrompido, sin necesidad, por la peligrosa práctica de eliminar los elementos psicológicos de su arte y sobrestimar la significación de lo físico. Así, tanto más profundamente se hunde en este medio antiartístico, su cuerpo se hace cada vez menos animado, más y más sombrío, denso, parecido a una marioneta, y en casos extremos llega inclusive a evocar a un autómatas de su edad mecánica. (Chejov 1966, 23)

En otros términos, el punto de inflexión está en la ausencia de una expresión sincera y vivencial de las personas que habitamos este tiempo, mas no solo en el ámbito artístico, sino en la vida diaria. El distanciamiento metafísico debido al enfoque de pensamiento materialista, sumado a la opresión o asfixia del cuerpo y las emociones, resulta una expresión superficial y aparente, incompleta, desconectada de lo inmaterial.

La cultura en crisis

Relacionando el *Viaje del héroe*, de Campbell, con nuestra realidad global, podríamos decir que el *Zeitgeist*⁸, o clima intelectual y cultural de nuestra época, se halla en plena intervención metafísica camino hacia la noche oscura del alma.

La humanidad actual, por primera vez en su historia, posee recursos materiales suficientes para vivir en plenitud colectiva. No obstante, la realidad es distinta. Se podría generalizar en que la humanidad habita la zona de confort en su mundo ordinario, intentando satisfacer a diario con placeres físicos su vacío espiritual.

Se dice que la mayoría de las veces el universo nos habla en voz muy baja: en silencio, en coincidencias, en naturaleza, en recuerdos olvidados, en forma de nubes, en momentos de soledad, en peque-

⁸ Expresión de la lengua alemana que significa «el espíritu (*Geist*) de un tiempo (*Zeit*)».

ños tirones en nuestros corazones. Aquella intervención metafísica cada vez se va pronunciando más fuerte en el planeta, con los cambios climáticos (sequías, terremotos, huracanes, erupciones, deshielos, subidas del nivel del mar); y desde fines del 2019 con la crisis sanitaria que nos ha colocado en jaque a la humanidad, desnudando nuestro verdadero rostro y accionar.

Curiosa reflexión: mientras los seres humanos nos encerrábamos, en varias partes del mundo los animales caminaban por las calles, libres y sin miedo, con los autos aparcados, en el silencio de las noches se escuchaban las «trompetas del apocalipsis», o, según la NASA, cielmotos.

De regreso a la «nueva normalidad», todo hace prever que hemos negado los mensajes metafísicos. Si seguimos la lógica de Campbell sumado a los símbolos expuestos, se podría decir que estaríamos camino a otro crepúsculo de nuestra sociedad global.

Si entendemos a la cultura como el reflejo del comportamiento social⁹ (material e inmaterial) y la axiología de las cosas, se podría decir que la crisis está determinada por la ausencia de reflexión, identidad y memoria. Tal hipótesis la podemos analizar, por ejemplo, en la importancia que le dan los centros de educación a las ciencias humanas, como la historia o la filosofía; tal como la dedicación al estudio y praxis de la ecología, la sensibilización por medio de las artes, el desarrollo de habilidades psicomotoras y el cuidado emocional.

A manera de «arqueólogo» de la cultura, si nos trasladamos hacia el origen de las palabras, como si retornáramos al vientre materno o mirásemos las fotografías de los/as abuelos/as, podríamos descubrir miradas alternas ante la situación presente.

La cultura es sinónimo del cuidado del campo, que representaría, para Cicerón, el cultivo del alma. Y humanidad, que viene de humus o tierra, hace referencia a la humildad: «De polvo eres y en polvo te convertirás».

⁹ Una sociedad de consumo, de sobreexplotación inconsciente y destrucción de la naturaleza, de individualización extrema, de un arte de entretenimiento y sin contenido, de educación opresiva, de un sistema sanitario corrompido, etc., etc., etc.

La pregunta es: ¿qué tan cerca estamos de la tierra?

Para la neurociencia también existe la dualidad: la división en hemisferio izquierdo como la mente lógica y material; y el derecho como la mente intuitiva y creativa. Según el espíritu de nuestros tiempos, se podría decir que, a nivel global, hemos desarrollado más el cerebro izquierdo que el derecho, provocando un desequilibrio cognitivo.

Tal desequilibrio también lo podemos ver en las corporalidades humanas. Se dice por ahí: «A mente sana, cuerpo sano». Por lo general, se evade la cultura física y las actividades de movimiento; y, por el contrario, se busca en los placeres materiales el rol de intentar cubrir el vacío emocional¹⁰.

Y es, pues, el mundo del afecto o de las conexiones emocionales el talón de Aquiles de la contemporaneidad. Hemos heredado una educación de corte militar, de obediencia y sumisión, que no tolera la reflexión ni expresión libre del ser. Además, los medios de información de masas —el «cuarto poder»— no ayudan al crecimiento de las personas, pues transmitir violencia, inseguridad, miedos, culpas, solo provoca un estado de molestia y adormecimiento social. De hecho, se asemejaría a la caída a la caverna que Campbell propone.¹¹

Para la ciencia védica, los seres humanos, así como el planeta, estamos compuestos de siete centros energéticos básicos. En cada uno se alojan las emociones tanto densas como sutiles:

- miedo-valentía
- culpa-disculpa
- vergüenza-sinvergüenza
- pena-alegría
- honestidad-deshonestidad

¹⁰ Como ejemplo, nos place embutirnos de alimentos que ya no alimentan. Hay sociedades «desarrolladas» con una alta tasa de obesidad infantil.

¹¹ Al igual que Platón lo hace con la alegoría de la caverna.

- prejuicio-imparcialidad
- dependencia-independencia.

A modo de terapia, si llegamos a liberarnos de las emociones densas, el *kundalini* o flujo de la energía aparece en nuestro camino y se llamaría «alineación con la vida» o «equilibrio». A aquel campo magnético también se lo conoce como «energía toroidal», que en conceptos tradicionales sería el espíritu. Hay varias corrientes antiguas y modernas que proponen la atención consciente como forma de reconexión integral.

La educación debe redescubrir su comunión con la salud y la cultura. Si nos permitimos entender que, como nuestras neuronas, todo está interconectado, así como hay una regeneración celular en el cerebro, en el cuerpo, en el planeta, también lo hay en la cultura.

Vivimos en el inicio de una nueva era en la que los conocimientos están al alcance.

Hay que volver nuestra mirada al origen, a recoger los valores perdidos para nutrir la reflexión, la identidad y la memoria.

Y el reencuentro con la naturaleza, el trabajo en la tierra, el silencio, la escucha, la educación cognitiva-emocional, el uso de la tecnología y la ciencia, la sensibilización, imaginación y creatividad que brinda el arte, y la gestión cultural son pilares para la nueva humanidad que luego de todo el viaje volverá de «retorno a casa».